

SE SUSCRIBE

En Madrid en el Despacho de la IMPRENTA NACIONAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID... Por un mes... 12 rs. Por tres meses... 36.

SE SUSCRIBE

En provincias, en todas las ADMINISTRACIONES DE CORREOS. En Paris, C. A. SAAVEDRA, rue d'Anvers, núm. 13.



PRECIOS DE SUSCRICION:

Table with subscription rates for different regions: Provincias, Islas Baleares y Canarias, Ultramar, Extranjero.

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la REINA nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

Exposicion á S. M.

SEÑORA:

Desde que por Real decreto de 30 de Septiembre de 1851 se creó la Direccion general de Ultramar con un personal cuyos sueldos ascendian á 388.000 rs., se han hecho varias alteraciones en la planta de este centro administrativo, aumentándola á medida que lo ha exigido el buen despacho de los negocios...

ne la honra de proponer á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto. Madrid 27 de Octubre de 1860.

SEÑORA:

A. L. R. P. de V. M.

LEOPOLDO O'DONNELL.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el Ministro de la Guerra y de Ultramar, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se aumenta la planta actual de la Direccion general de Ultramar con un Oficial y cinco Auxiliares, debiendo constar en adelante, además del Director y seis Jefes de Seccion que hoy existen, de cuatro Oficiales primeros con el sueldo anual de 24.000 reales, cuatro segundos con 20.000, dos Auxiliares primeros con 16.000, tres id. segundos con 14.000, cuatro id. terceros con 12.000, cinco id. cuartos con 10.000, y seis id. quintos con 8.000.

Art. 2.º La asignacion para escribientes será 401.000 rs. vn. y 140.000 rs. la de material, quedando la de portería en los mismos 60.000 rs. que hoy están señalados.

Art. 3.º Esta reforma no se llevará á efecto hasta que empiece á regir el presupuesto de gastos presentado á las Cortes para el año de 1861, en el que van comprendidos los créditos correspondientes.

Dado en Palacio á veintisiete de Octubre de mil ochocientos sesenta.

ESTÁ RUBRICADO DE LA REAL MANO.

El MINISTRO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR,

LEOPOLDO O'DONNELL.

PARTE TELEGRÁFICA.

Vigo 30 de Octubre de 1860.—El Administrador de Correos al Ilmo. Sr. Director general de Ultramar: «Son las nueve de la mañana y acaba de fondear en este puerto el vapor correo Almogabar, procedente de la Habana...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion publica.—Negociado 4.º

Excmo. Sr.: He dado cuenta á la REINA (Q. D. G.) de la comunicacion de V. E. de 1.º de Septiembre anterior y de la Memoria en que D. Eduardo Novella, Jefe de la expedicion destinada al Moncayo para observar el eclipse de Sol ocurrido el 48 de Julio último...

De la propia Real orden lo digo á V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1860.

CORVERA.

Sr. Comisario régio del Observatorio de esta corte.

Excmo. Sr.: Terminados ya los trabajos de la comision astronómica, que por encargo de V. E. pasó al Moncayo á observar el eclipse total de Sol del 48 de Julio último, tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. cuáles son los resultados obtenidos, y el orden que se ha seguido en las operaciones, reservando para una Memoria más extensa, tanto los datos numéricos originales, como las deducciones que dependen de cálculos pesados é impropios de este escrito...

Por fortuna el mayor gasto que ha de ocasionar el corto ensanche de personal que se propone, encuentra cumplida compensacion en el considerable incremento que han tenido las rentas en las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, cuyos ingresos se han duplicado en los ocho últimos años.

Fundados en estas consideraciones acordaron los Observatorios de Paris y Madrid reunir sus Comisiones en el Moncayo, para cuyo punto salieron nuestros instrumentos el 20 de Junio á cargo del auxiliar D. Luis Muñoz, y en union del sargento Espinola y de dos artilleros que la Comision de Estadística general del Reino puso benévola á mi disposicion para los trabajos de campo.

En la mañana del 30 de Junio subimos al Moncayo con los instrumentos, y llegados al Santuario, reconocí que no es buena estacion astronómica, porque, situado en la mitad de la falda E. de la montaña, está oculto todo el horizonte O. y parte del S., mas para apreciar debidamente todas las ventajas é inconvenientes de tal situacion, hice al dia siguiente una ascension al pico más alto, tardando en la subida dos horas y media, á pesar de seguir el camino más corto...

Quedó así completamente reconocido el Moncayo, que es una cordillera aislada de los otros montes sobre que desciende en la direccion de N. á S. con una inflexion al S. E., y cuya extension en la zona será de unos dos kilómetros; este sitio me pareció buen punto de observacion, no solo por su inmenso horizonte, sino por la diafanidad de la atmósfera, que en aquel dia bien despejado presentaba una pureza admirable.

Interín adelantaban estas obras, se instaló en el Santuario la parte meteorológica, y siempre que el estado del cielo lo permitía se tomaban alturas de Sol para tener la hora local y conocer la marcha de los cronómetros. Ya se habia reunido á nosotros el Sr. D. Manuel Saenz Diez, Catedrático de Química en la Universidad Central, y poco después tuvo el gusto de recibir á Mr. Ivon Villarcieu, primer Astrónomo del Observatorio de Paris, que venia acompañado de Ismail Effendi, astrónomo egipcio, y del mecánico Mr. Cutant, encargado de los instrumentos.

Al momento se pensó en la instalacion de todo; pero el plan que se proyectaba tuvo que modificarse, porque el sargento Espinola me avisó que se habia hundido la capata del alto al acabar de cubrirla, por lo que, para evitar desgracias, decidí que no se reconstruyera, renunciando á establecerse arriba, pero pensando utilizar la vivienda, que ya estaba concluida, si habia oportunidad.

Mientras se activaban estos preparativos llegaron sucesivamente MM. Chaocornac y Foucault, del Observatorio de Paris; Mr. Tissot, Repetidor de geodesia en la escuela politécnica, y por último, Mr. Le Verrier, Director del Observatorio de Paris, acompañado de Mr. Bruhns, Director del Observatorio de Leipsic; de Mr. Auerbach, comerciante del mismo punto, y de Mr. Gautier, Coronel de suizo. También se habian unido á la Comision española los Sres. D. Constantino Ardanaz, Ingeniero Jefe de Caminos y Diputado á Cortes; D. Valero Casausa, Catedrático de Física, comisionado por la Universidad de Zaragoza, y D. Celestino Olózaga, alumno de la Escuela de caminos.

Reunidos ya todos los que habian de tomar parte en la observacion del eclipse, se acordó repartir el trabajo, y la distribucion de lo que cada uno debia observar quedó arreglada del modo siguiente.

Los contactos exteriores se observarían por todos. Tomarían los contactos interiores Mr. Le Verrier, con un anteojo de seis pulgadas de abertura; Mr. Ismail Effendi, con un anteojo de tres pulgadas y media, montado ecuatorialmente, y el Sr. Ardanaz, con otro anteojo de tres pulgadas.

MM. Villarcieu y Chaocornac, que tenían dos telescopios, sistema Foucault, con espejos de 20 y 40 centímetros de diámetro, y ambos provistos de micrómetros especiales, medirían los ángulos de posicion de las protuberancias rojas y su altura.

Mr. Foucault, con una cámara fotográfica dispuesta convenientemente, quedó encargado de todo lo relativo á la luz.

Nuestra ecuatorial, de cuatro y media pulgadas de abertura, á la que se habia agregado una cámara fotográfica, con un obturador y un movimiento de relojería para seguir la marcha del Sol, se destinó á obtener las imágenes fotográficas, tanto del eclipse parcial como de la totalidad, en cuya operacion el Sr. Saenz debía preparar las placas; el Sr. Casausa cuidaria de la cámara; el Señor Ariño guiaría el anteojo y el Sr. Olózaga el auxiliar.

Mr. Tissot con un telescopio pequeño se encargó de registrar la region del Cielo en que podia hallarse el planeta intra-mercurial de Leobartouff.

Yo me encargué de estudiar la corona luminosa de la fase total, valiéndome de un excelente buscador de Fraunhofer de tres pulgadas de abertura.

Mr. Bruhns, que á pesar de sus escasos medios, manifestó desear observar todo el fenómeno, quedó en libertad de obrar á su gusto.

Las observaciones meteorológicas se harían con los instrumentos españoles por el auxiliar Muñoz. Contarían en los cronómetros, para los franceses, Mr. Cutant, y para los españoles, el Sr. Saenz, de Tarazona, que se prestó gustoso á este molesto trabajo.

Tal era el plan que nos proponiamos seguir en la observacion del eclipse; pero al trazarlo ya tenemos perdidas las esperanzas de que pudiera realizarse, porque nos hallábamos envueltos en las nieblas que se levantaron en el valle á consecuencia de una gran tormenta que hubo en la mañana del 16.

Amancié por fin el deseado día 18, y era tan densa y húmeda la niebla que rodeaba el Moncayo, que todos consentiamos en no ver el eclipse, y para probar fortuna se decidió dividir las Comisiones, quedando en su sitio los instrumentos intrasportables con los Astrónomos que debían usarlos, y bajando al llano todos los demas.

En consecuencia permanecieron en el Santuario MM. Villarcieu, Chaocornac é Ismail Effendi con los Sres. Saenz, Casausa, Ariño é Olózaga, y emprendimos la marcha los restantes con tan feliz suerte, que conforme bajábamos veíamos que se dissipaba la niebla, y al cabo de cuatro horas de camino pudimos ya escoger para estacion las alturas de Tarazona, en las que nos situamos á las ocho y media de la mañana bajo un cielo casi despejado, porque el viento fresco del N. O. habia arrollado las nieblas sobre el Moncayo, y apenas quedaban algunos cirros que no nos inquietaban.

El Sr. Ardanaz tomó tambien algun contacto, y encargado de examinar el disco de la Luna durante la totalidad, no distinguí nada notable.

Preparado yo con mi anteojo, que es de una claridad admirable, observé con mucha seguridad el primer contacto exterior; y siguiendo la marcha de la Luna tomé tambien los contactos con las manchas principales del Sol sin distinguir ninguna deformacion de estas á aproximarse el borde de la Luna, lo que indica que no tiene esta atmósfera perceptible; pero si noté que el borde de la Luna proyectado sobre el Sol no era regular, sino que presentaba el aspecto de una sierra de pequeños dientes desiguales, y sobrevino al aproximarse á la primera mancha, ó sea más occidental, vi en el borde inferior dos grandes picos que se diferenciaban mucho de los otros, sobre lo cual llamé la atencion de Mr. Le Verrier que confirmó mi observacion.

Aunque miré varias veces, apenas pude distinguir una pequenísima parte del disco de la Luna fuera del Sol. Al aproximarse el eclipse total tampoco pude distinguir los contactos exteriores; pero noté con sorpresa que á pesar de que hubo alguna undulacion, no era suficiente para producir tal apariencia.

Así que observé la desaparicion del último rayo de Sol, quité el vidrio de color y quedé sorprendido por el magnífico espectáculo del fenómeno, único en el mundo, y cuya mágica belleza todos la habrán sentido, pero pocos habrán descrito.

Favorecido por mi anteojo que me permitía ver toda la aureola, observé que esta brillaba más en la parte por donde se habia ocultado el Sol que en la otra, y al instante percibí que se destacaba sobre el fondo blanco de la corona y como adheridas al disco negro varias protuberancias rojas color de rubi claro, de las cuales dos que habia juntas, la una hacia el polo más boreal, y vision inversa parecían pintagüosas; otras que estaban más abajo, siguiendo por el mismo borde, presentaban el aspecto de una cordillera desigual; otras que habia cerca del punto austral tenían una forma muy extraña, porque una estaba adherida al disco y la otra completamente aislada en forma de nube flotante bastante larga y paralela al borde. Pasando el punto austral á la izquierda habia en la aureola una notable mancha en la parte principal apenas se distinguía, y luego llegó á ser la mayor de todas adquiriendo la forma de llama. Por último, aparecieron tambien por el borde occidental varias protuberancias unidas que parecian una cordillera de llamas.

Tal es el singular aspecto que presentaban estas exóticas protuberancias que estudié ligeros para dedicar mi atención á la corona luminosa de que habia sido cargado, y en la cual observé lo siguiente. Al principio su brillo era mucho mayor del lado que desapareció el Sol que del opuesto, cuyo fenómeno se repitió en sentido inverso momentos antes de la reaparicion del Sol: poco después de la oscuridad total aquel brillo era igual por todas partes y de una blancura resplandeciente, mayor que la de la aureola, pero no de la misma claridad, y tal que no ofendia la vista: era una sola aureola formada de una gran cantidad de haces de luz blanca divergentes, que partían del disco negro, seguían juntos hasta cierta distancia, y luego se separaban dejando entre sí algunos espacios de luz menos intensa: la extension de estos haces de luz no era igual en todos, y por consecuencia la aureola tenía una forma irregular, como se ve en la figura de las glorias que adornan las cabezas de los santos; entre estos haces desiguales habia uno á la derecha del vértice superior que sobresalía más que los otros, pareciéndose como su longitud seria doble: la luz y aspecto de los rayos grandes era semejante á lo que se ve en nuestra atmósfera cuando está el Sol cubierto por las nubes y sus rayos atraviesan por las espaldas de otras nubes solo que el tamaño era incomparablemente menor: la luz de la corona disminuía gradual é insensiblemente del disco hacia fuera, y su anchura apreciable hasta donde se podia seguir la degradacion de la luz, seria de un diámetro lunar: no se percibia variacion alguna en la anchura de la corona: sobre el fondo resplandeciente de la corona se distinguían muchos rayos de una blancura más brillante que el resto, é iban todos perpendicularmente al disco negro, y como á la mitad del borde izquierdo, ó sea el occidental, se descubrían dos rayos luminosos oblicuos respecto del disco lunar, que partiendo de puntos que distaban entre sí unos 20 grados, se encontraban ó confundían al extremo de la aureola, formando con el borde lunar una especie de triángulo de hoja muy notable; y este mismo fenómeno se repetía en la aureola á la izquierda y derecha.

No distinguí ningun anillo ó corona más luminosa en las proximidades del borde lunar, ni tampoco esa especie de hojas dobladas que se han visto otras veces.

Separando un momento la vista del anteojo para dar una ojeada al cielo, vi á Júpiter y Venus próximos al Sol eclipsado, pero no me detuve á registrar otras partes del cielo por continuar mis observaciones. Apenas reapareció el Sol tomé rápidamente el cristal de color; pero cuando miré ya no habia trazas de la corona, y todo estaba reducido á un eclipse parcial ordinario.

Antes de verificarse el eclipse total distinguí cierta luz que rodeaba á la Luna, pero esta luz nada tiene de semejante con la de la corona; por consiguiente puedo decir que no percibí la aureola hasta después de verificado el eclipse total.

Después traté de observar si en los puntos por donde se habian visto las protuberancias habia foculas, pero la fuerza de mi anteojo no era suficiente para estas observaciones. Este minucioso y detallado estudio de la aureola quizá no sea en lo sucesivo tan necesario, si comparándolo con las imágenes fotográficas de la totalidad, se nota que en ellas están impresionados todos los detalles que se han visto en el anteojo; pero por ahora es indispensable para ver qué teorías explican mejor tan extrañas particularidades.

La aparicion del primer rayo de Sol fué saludada por los espectadores con un grito espontáneo de júbilo, que revelaba la ansiedad en que habian estado durante la totalidad, y desde entonces se puede decir que para todos quedó concluido el fenómeno, porque era tan vivo el recuerdo de lo pasado y tan impresionada se hallaba el alma, que nada podia interesarle, y este estado alcanzó tambien á los astrónomos, que entretenidos en comunicarse y confrontar sus observaciones, apenas se ocuparon ya del eclipse más que para tomar el último contacto exterior.

Tampoco puedo decir nada acerca de la marcha de la sombra sobre la tierra ni del aspecto general del cielo porque este precioso espectáculo me estaba vedado en aquel momento. Solo puedo decir que desde que el disco de la Luna ocultó la mitad del Sol, se notó mucho la distension de la aureola, y conforme se aproximaba la totalidad, todo aquello un tinte verdoso amarillento que daba á los objetos un color particular, y á los semblantes un aspecto lívido; pero la oscuridad en la totalidad nunca llegó á ser tan grande que fuesen indispensables los faros que habia preparados de antemano, porque se distinguía bien la muestra del cronómetro.

Las observaciones meteorológicas que se hicieron no ofrecen nada notable, porque corresponden á lo que se sabia y esperaba.

El viento del N. O. que reinaba al empezar el eclipse se cambió poco después al N., y despejó completamente el cielo, no solo para nuestra estacion, sino para los del Moncayo, que por esta causa pudieron conseguir observar.

En este punto sucedió lo que habíamos presumido:

perdieron la observacion del primer contacto exterior por las nubes; pero refrescando luego el viento, se despejó lo suficiente para que vieran la fase total. MM. Villarcieu y Chaocornac midieron la altura y tomaron el ángulo de posicion de algunas llamas, que solo así pueden llamarse atendiendo á como las ha visto Mr. Chaocornac en su poderoso telescopio.

Los Sres. Ismail Effendi y Ariño observaron los contactos interiores, y tambien el último, aunque dudoso por los celajes.

Solo en la parte fotográfica no se obtuvieron allí los resultados que podian esperarse, porque con el aturdimiento natural en aquellos momentos, hubo una maniobra equivocada al preparar el anteojo, y las imágenes no tienen los detalles deseados.

El Sr. Muñoz tomó las observaciones meteorológicas que no ofrecieron nada de particular, y no pudo observar la radiacion solar por falta de aparato.

El Sr. Irazoqui, que observó la marcha de la sombra en el extenso horizonte que se descubre desde el Santuario, me aseguró que presentaba el aspecto de un aguacero que va con gran velocidad agitado por el viento.

Como V. E. verá por esta sencilla relacion, aunque muy contrariados por el tiempo, no se han perdido nuestros preparativos, porque además de las observaciones regulares, se han hecho las especiales relativas á las protuberancias rojas y á la corona luminosa, que se puede decir eran el verdadero objeto de los astrónomos para aclarar las dudas que hay sobre la constitucion física del Sol; y aunque éste no es el momento de sacar deducciones, se puede aventurar sin grave riesgo la opinion de que las protuberancias ó llamas pertenecen al Sol, no pudiendo considerarse como ilusiones ópticas dependientes de difraccion ó refracciones anormales. Esta sola consecuencia, cuando sea confirmada por las observaciones de otros astrónomos, compensa bien todos los sacrificios que se han hecho para obtenerla.

Concluido el eclipse pasó á Tudela con Mr. Le Verrier para dar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento el parte de que V. E. tiene ya conocimiento, y después me volví al Moncayo, donde me esperaba Mr. Villarcieu para determinar la situacion geográfica de los puntos en que se han hecho las observaciones. Continuaba siempre el cielo cubierto de nubes; pero aprovechando los momentos despejados que habia, se halló el estado y movimiento diario de los cronómetros con bastante exactitud para determinar la diferencia de longitud con Madrid—y al día siguiente volví á Tudela, llevando cuatro cronómetros con todas las precauciones posibles para que no tuvieran alteracion. En Tudela cambiamos las señales telegráficas con las de la Comision española, y á la mañana siguiente volví á subir al Moncayo, considerando que á fuerza de cuidado y vigilancia llegados á algunos cronómetros en tan buen estado, que pudimos fiarnos de los resultados.

Aproveché tambien este viaje para hallar con dos buenos barómetros previamente comparados, y por observaciones simultáneas, la diferencia de altura entre el Santuario y Tarazona, y entre el Santuario y Tudela, donde hice la observacion en un punto del camino de hierro, cuya cota es conocida respecto del nivel del mar, y como antes habia yo hallado cuidadosamente la diferencia de altura entre la cumbre del monte y el Santuario, resulta que se tiene determinada la altura del Moncayo sobre el nivel del mar con toda la exactitud de que son susceptibles estas operaciones.

Faltaba solamente hallar la latitud del Santuario, que no habia podido determinar despejado, no solo por el mal tiempo, sino por las ocupaciones que llevo referidas; así que, aprovechando dos noches, hice las observaciones indispensables con el teodolito de Reissold, y estando muy apremiado para tomar parte en un trabajo que debia ejecutarse entre nuestro Observatorio, y el de Paris, abandoné por fin el 29 de Julio aquella estacion y me trasladé á Tarazona, desde donde envié al instante nuestros instrumentos.

Durante el mes que hemos permanecido en el Moncayo se han hecho observaciones meteorológicas continuadas de las que podrá deducirse la diferencia de altura entre el Moncayo y Tarazona, y entre el Moncayo y Tudela, consecuencias que no estarán acordes con lo que de él se decia, pero que tampoco probarán mucho en contrario, porque este verano ha sido completamente anormal, no solo allí, sino en otras partes.

Para determinar la situacion del punto en que observé el eclipse con Mr. Le Verrier, se acordó que Mr. Villarcieu observase con el instrumento meridiano portátil, y que yo me encargara de la parte telegráfica para evitar cualquier dificultad de mala inteligencia; con este objeto fué otra vez á Tudela, y auxiliado eficazmente por el Sr. Araiztegui, entendido y celoso Director de aquella estacion telegráfica, que está vez lo mismo que las anteriores se ha prestado gustoso á facilitar todo, de acuerdo con el Excmo. Sr. D. José María Mathé, que tanto se ha interesado en el buen éxito de nuestros trabajos, se dispuso lo necesario de modo que en la noche del 4 de Agosto se hizo la operacion definitiva de hallar la diferencia de longitudes entre Tarazona y Madrid por medio de señales de fuego que observaban en Tarazona, al mismo tiempo que yo daba la señal telegráfica á nuestro Observatorio para que anotasen la hora como si vieran la explosion de la pólvora.

Así terminó esta serie de operaciones que deseo merezcan la superior aprobacion de V. E., y en las que solo he procurado corresponder al honor que V. E. me dispensó confiándome tan delicado encargo; pero no debo concluir este escrito sin manifestarle lo satisfecho que estoy del celo é inteligencia que han mostrado los señores de la Comision española, y de lo grato que ha sido para todos el conocer y apreciar á los distinguidos miembros de la Comision francesa.

Tambien tengo una satisfaccion en poner en conocimiento de V. E. la favorable acogida que en aquel país he encontrado nuestra Comision, y aunque no citaré todas las personas que nos han dado su apoyo, debo hacer especial mencion del Cabildo catedral de Tarazona que nos ha cedido todo el Santuario para hospedarnos; del Sr. Gobernador civil de Zaragoza, y de los Alcaldes de Tarazona, Añón, Lituénico y San Martin que nos han prestado los auxilios necesarios, y del Sr. D. Miguel Irazoqui, que con su influencia y relaciones en el país, nos ha hecho muchos y buenos servicios que no refiero por no ofender su delicadeza. A todos les quedo reconocido por sus favores, y aprovecho gustoso la ocasion de tributaries este sincero testimonio de mi gratitud.

Azolá 20 de Agosto de 1860.—Eduardo Novella.

SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA.

En la villa y corte de Madrid, á 27 de Octubre de 1860, en los autos pendientes ante Nos en virtud de competencia entre los Juces de primera instancia del distrito de la Universidad de esta corte y del partido de Bolmonde, de Asturias, sobre conocimiento del juicio de abintestado de Pedro García:

Resultando que á instancia de D. Faustino del Barrio, acreedor del Pedro García, que supo el fallecimiento intestado de éste y lo puso en conocimiento de la Autoridad judicial, pidiendo previniese el abintestado de 7 de Enero de 1859, acordando las diligencias que estimó necesarias para cerciorarse del hecho, y previniendo sin perjuicio, y para los efectos que hubiese lugar, el juicio de abintestado, se reservó proveer en vista de aquellas lo que correspondiera:

Resultando que averiguada la muerte intestada del García en 11 de Diciembre de 1859, y que habia de-